

una hipótesis respecto al contenido subjetivo de este episodio, orquestado por la coalición de partidos socialdemócratas y gobiernos democrático-burgueses europeos, y coreado ampliamente en todo el mundo como lógicamente tenía que ocurrir.

Ahora bien, si se tratara de jugar a quién va a ganar y me pidieran un "tip", yo aconsejaría apuntarse —por lo pronto— al número de las democracias sociales (que es lo mismo que socialdemocracias, pero dicho al revés. . . no más por que sí. . .). Es indudable que el momento histórico les pertenece, porque es el momento de la consolidación y triunfo de las clases medias. Una socialdemocracia —como la alemana por ejemplo— se caracteriza por la extensión de un relativo bienestar y de algunos privilegios, antes exclusivos de la burguesía, hasta las clases medias y las aristocracias obreras. Y esto se va consiguiendo por las presiones ¡del proletariado! en sus heroicas, casi siempre anónimas e interminables luchas cotidianas. Pero no es éste el momento todavía del triunfo final del proletariado (visto el mundo desde el mirador europeo y hablando en términos de tendencias dentro del proceso histórico). No en vano la socialdemocracia constituye hoy día la única alternativa del capitalismo antes de endurecerse en fascismo o transformarse en socialismo. Por otra parte, la socialdemocracia necesita

cumplir su ciclo de ascenso, impotencia, frustración y caída —al igual que lo cumplió la democristiana— para que pierdan sus falsas ilusiones algunas todavía grandes mayorías proletarias, rompan sus últimas resistencias y se abran a las concepciones del socialismo. Deben llegar a comprender que las socialdemocracias sólo en teoría tienen contradicciones con el imperialismo; porque en la práctica sus conflictos son siempre con el proletariado.

Pero mientras tanto la inconsciencia suicida se empeña en querer acelerar el proceso histórico por medio del terrorismo y de las acciones aventureras, con los resultados contrarios que vamos viendo.

La única forma de acelerar el proceso histórico es mediante la intensificación de la lucha de clases. Y precisamente en estos momentos, porque se está ya en la recta final, es que se la debe intensificar al máximo. Pero vienen tiempos muy duros, en México, para las luchas de los obreros por la democracia sindical y por su independencia política, ya que la modelación de una socialdemocracia necesita, desesperadamente, de la "paz social" producida por un acuerdo "de no agresión" entre el capital y el trabajo bajo el control de un Estado cada vez más fuerte.

*Artículo publicado en la revista
Unidad, segunda quincena de agosto de 1976.*

EL REY HA MUERTO ¡VIVA EL REY!

Se apagó la estrella de *Excélsior*. Y los que éramos asiduos lectores de sus páginas nos enfrentamos a una tarea más complicada que el simple acto de cambiar de periódico. Nos compete el analizar la información que sobre lo acaecido circula por todas partes, y tratar de comprender la nueva situación política que con estos cambios se afirma.

La *intelligenza* (intelectual y artística) reaccionó airadamente al sentirse también agredida con el atentado a la libertad de prensa sufrido por *Excélsior*. Y su casi unánime indignación se enderezó contra Luis Echeverría, el más poderoso expresidente con el que contará el país en breve, señalado como responsable del atraco en perjuicio de las no muy estables libertades democrático-burguesas.

En lo que no existe la misma unanimidad es al juzgar los móviles que explicarían —jamás la justificarían— una acción ejecutada con los ya clásicos elementos de la actividad política oficial: abuso de autoridad, hipocresía o disimulo cuando no abierta prepotencia o triunfalismo, corrupción, utilización de "porros", "halcones" y otros policías disfrazados; informaciones parciales, amañadas, o deliberadamente confusionistas etc.

¿Que ocurrió con *Excélsior*?

Se repitió una vieja historia: el rey Herodías le entregó en una bandeja a la bailarina Salomé la cabeza de San Juan Bautista.

¿Por qué lo hizo?

El simplismo más elemental ha estado ofreciendo una respuesta maniquea: "Porque *Excélsior* se había convertido en el aglutinador y campeón de la lucha democrática y antifascista, mientras Echeverría se aliaba con las fuerzas más reaccionarias que están endureciendo el proceso político en la dirección fascista. Y las pruebas —dicen— están a la vista". (Las pruebas las buscan en la anécdota: "¿acaso no se exhibió el Presidente del brazo de Miguel Alemán durante la función de la Sinfónica de las Américas, en el Palacio de las Bellas Artes, la misma noche del golpe final a *Excélsior*?").

Pero si nos negamos a aceptar explicaciones fáciles y maniqueas, si evitamos caer en actitudes antigubernamentales meramente irracionales, y si no nos abandonamos al natural impulso emotivo que nos lleva a querer abrazar *in toto* la causa del perseguido, nos obligaremos a meditar sobre un buen número de elementos de juicio.

Por ejemplo: indudablemente hubo siempre muchos más puntos de contacto que diferencias entre el periódico agredido y el gobernante ahora acusado de agresor. *Excelsior* fue el magnavoz más eficaz de los aspectos positivos de la obra oficial, convirtiéndose con eso, y con el correr de los días, en un verdadero apoyo para las empresas y proyectos reformadores del gobierno. A su vez, o en cambio, *Excelsior* usó, usufructuó y abusó de una libertad de prensa no conocida en ningún otro gobierno anterior.

Tales coincidencias no fueron fortuitas. Ambos, gobierno y periódico, compartían esfuerzos por la realización de sendos y muy parecidos proyectos nacionales. No viene al caso analizar aquí cómo llegaron los dos, por caminos diferentes, a tal coincidencia histórica. Lo que importa ahora es señalar la coincidencia misma: modelar una "socialdemocracia" mexicana. A partir de aquí se abría la grieta que los separaba: una falla que sigue ensanchándose bajo el edificio que empezó a construir Benito Juárez en el siglo pasado con el nombre de República Mexicana, y que periódicamente produce temblores y hasta terremotos en nuestra vida política.

El mismo conflicto está planteado, en nuestro tiempo, más o menos desentrañado en unos países que en otros, en casi todo el mundo llamado Occidental: buscar inspiración cristiana en la modelación de una socialdemocracia, o imprimirle un carácter laico a la misma (con las implicaciones filosóficas, sociológicas y hasta diferencias en la organización económica que conllevan ambos proyectos) constituye el principio de discordia, en Europa, entre socialdemócratas y democristianos (o socialcristianos, como gustan llamarse a sí mismos los más avanzados entre ellos). El escenario en donde se aprecia con nitidez este drama está en Italia¹.

Aceptada la hipótesis de un conflicto semejante entre nosotros, cabe la duda de si este momento tan peligroso en la lucha antimperialista fuera el indicado para efectuar la ruptura entre un gobierno nacionalista que pareciera moverse en busca de verdadera independen-

cia, y los intérpretes de una Iglesia progresista ostensiblemente en busca de plena identificación con los intereses populares. Como no es así, debe existir otra explicación. Y ésta nos llega junto a la certeza de que la batalla se libró con otro contrincante, y que *Excelsior* fue sólo víctima aleatoria. (En todo caso, fue justificación del dicho "matar dos pájaros de un solo tiro", ya que *Excelsior*, por el prestigio ganado y la amplia difusión lograda, se había convertido en el principal modelador de la opinión pública del país, influencia que el Estado laico mexicano seguramente no estaba dispuesto a permitir que continuara creciendo y fortaleciéndose).

En San José de Costa Rica acaba de celebrarse la controvertida reunión de la UNESCO en la que se trató del manejo tendencioso de la información y del control de sus instrumentos por instituciones privadas que responden a intereses puramente comerciales y que, por ende, son ideológicamente afines o proclives al imperialismo, cuando no son, abiertamente, sus criaturas. Y se trató también de la supervisión que los Estados o los gobiernos deben ejercer en estos asuntos. Por otra parte, en el Tercer Mundo va afianzándose el llamado *pool* de información (ver al respecto los acuerdos tomados en la reciente reunión de Nueva Delhi) suscrito por numerosos países de los llamados subdesarrollados, para mellar el arma imperialista más poderosa: las agencias de noticias que controlan la información suministrada a radio, prensa y televisión en todo el mundo; así como para quebrantar también la influencia ideológica —cuando no también el dominio económico— que ejerce el imperialismo sobre muy fuertes empresas dentro de los tres ramos mencionados.

México se ha significado como entusiasta colaborador —a veces iniciador o impulsor— en estos empeños (noticia de última hora es la elección de México como sede de la Agencia Internacional de noticias del Tercer Mundo). A la lucha solidaria internacional se añaden algunos intentos conocidos de lucha nacional interna. En las escaramuzas presentadas por la acción oficial a *Televisa*, por ejemplo (digo *Televisa* por decir algún nombre, aunque en la inteligencia de que me refiero no sólo a lo que es *Televisa*, sino también a todo lo que hay detrás de ella), el gobierno recibió el inapreciable y constante refuerzo del periódico *Excelsior*. Pero el escándalo por estas medidas internacionales y nacionales tomadas por México y otros países está creciendo rápidamente. Con inefable desfachatez, la SIP, cabeza del imperialismo en estos terrenos, está moviendo todos los resortes que le proporciona la ambigua y caduca democracia liberal-burguesa para levantar la solidaridad generosa —con frecuencia falta de malicia política— de las respectivas *intelligencias* de los diferentes países "en defensa de la libertad de expresión..." El atentado contra *Excelsior* les ha caído como regalo del

¹ Una pista bastante segura para orientarse en la complejidad del drama en Centroamérica, especialmente en el Salvador, es seguir las pugnas entre socialdemócratas (la Internacional Socialista) y democristianos por obtener la hegemonía en el proceso de cambios inevitables en la región. (Nota posterior).

cielo y lo seguirán utilizando sabrosamente para echar más lodo sobre el gobierno mexicano.

¿Por qué entonces —se pregunta mucha gente— el presidente cometió tamaña torpeza? Perder un valioso aliado como era *Excelsior*, y ofrecerlo, además, como sacrificio propiciatorio ante el altar del imperialismo, es asunto difícil de comprender, aun para los propios nacionales avezados en las complejidades de la vida política mexicana.

Esta pregunta también ha estado cosechando respuestas simplistas: se dice que el presidente, incapaz de controlar sus emociones, reaccionó violentamente ante las durísimas críticas que recibiera últimamente en las páginas de *Excelsior*.

Aceptar o formular tal explicación supondría —en caso de que fuera cierta la afirmación— juzgar políticamente el sistema endocrino de un individuo, y no endejar la crítica, la protesta y la oposición hacia un sistema político tan primitivo que pondría a una nación entera al arbitrio de la adrenalina del gobernante en turno.

Como tal grotesca situación es fantástica, buscaremos una explicación más acorde con la realidad. Es lógico pensar que el imperialismo, tocado en su parte más sensible —el dominio sobre la información y el control de los medios masivos de comunicación— está revolviéndose rabiosamente. (En cable de la UPI, fechado el 23 de julio, se dice que “el *Wall Street Journal* se refiere hoy a la libertad de prensa en el mundo y dice que la han puesto en peligro tanto una reciente reunión de 58 países del Tercer Mundo en Nueva Delhi, como una conferencia de países latinoamericanos en Costa Rica, hace poco, auspiciada por la UNESCO.) Las presiones que se están ejerciendo —directas e indirectas, conocidas y ocultas— sobre el nuestro y sobre otros países que tratan de desenajenar la información, deben ser, sin duda alguna, brutales. Y, simplemente, ¿por qué no pensar que el gobierno de Echeverría no pudo resistirlas? En las actuales circunstancias, un gobierno mexicano, por muy nacionalista que sea, no puede darse el lujo de sostener batallas frontales contra las plazas fuertes del imperialismo dentro de nuestro territorio. Se repitió entonces la vieja historia mencionada: el presidente le entregó a *Televisa* (a todo lo que hay detrás de *Televisa*) la cabeza de *Excelsior*.

Esta explicación tiene la ventaja sobre la otra (a pesar de ser igualmente especulativa, y de no tomar en cuenta aun el hecho concreto que precipitó la caída de *Excelsior*) de basarse en elementos objetivos en vez de manejar caracteres subjetivos. Además, y en última

rece completamente intrascendente tratar de averiguar si el presidente sacrificó *Excelsior* con pesar o con satisfacción, con rabia o con indiferencia. Elementos tan subjetivos como estos últimos rara vez cobran valor en un análisis político. En cambio, reviste importancia el hecho de que cuando esto ocurre, el presidente tiene ya en sus manos armas suficientes para seguir la dura, ambigua y difícil pelea: una nueva empresa periodística tan poderosa —por ahora técnica y económicamente nada más— como no ha existido otra en el país; el importante canal 13 de televisión, cuyas nuevas y refinadísimas instalaciones fueron inauguradas casi simultáneamente con los sucesos que comentamos; y a punto de enriquecerse con otro canal, el 4. Todo eso sin contar, además, con la Agencia Internacional de Noticias del Tercer Mundo funcionando en casa.

No obstante, al inventariar las pérdidas y las ganancias tendremos que reconocer la magnitud del desastre: el silenciamiento de *Excelsior* y el desprestigio caído sobre Luis Echeverría, junto con todo el confusiónismo político provocado por estos hechos, son victorias que celebran jubilosamente los imperialistas de afuera acompañados por los reaccionarios de adentro. Y para nosotros son derrotas de las que nos va a costar mucho esfuerzo reponernos.

El presidente Echeverría no es ningún fascista.² Si a algo se parece es a un socialdemócrata.³ Dentro de esta similitud él busca lo mismo que los socialdemócratas de otras latitudes. Más que “darle un rostro humano al socialismo”, como han autodefinido su tarea en Europa, los socialdemócratas han demostrado en la práctica que tratan de “humanizar el capitalismo”. Empresa difícil —si no imposible— pero cuyo simple acometimiento, los intentos por llevar a la realidad sus intenciones, los coloca en conflicto inmediato con los verdaderos fascistas. Sin embargo, la inconsecuencia de la lucha (los socialdemócratas conservan en común con su presunto enemigo los fines últimos: preservar el capitalismo) los obliga a claudicar siempre en las grandes crisis de la lucha política. Son los momentos en que descubren que no obstante sus conflictos con el imperialismo, su contradicción inmediata se establece con el proletariado.

Con esto último cuenta, por supuesto, el imperialismo. Sus expertos sabían, desde tiempos antes que lo su-

2 Tal aberrante acusación provino, seguramente, de quienes ven rasgos fascistas en todos los populismos latinoamericanos sin discriminación.

3 Respecto al reformismo socialdemócrata es significativa la evolución del pensamiento político del ahora expresidente de la república y actual presidente del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo. Su actitud fue evidente en la *Declaración final* que, en su calidad de presidente de CEESTEM, firmó al término de una conferencia celebrada en dicha institución bajo

pieran muchísimos sedicentes “izquierdistas” mexicanos, que mientras en este país no se moviera la clase obrera, aquí no pasaría nada. Y la pieza clave que les brindó durante largos años la seguridad de la forzada inmovilidad obrera se llama Fidel Velázquez. Pero este importantísimo personaje, generador de la corrupción sindical y, a partir de esto, polarizador de toda la corrupción de la vida política nacional, resultaba un aliado interno demasiado incómodo y repulsivo para cualquier gobernante nacionalista y progresista. A estas alturas del sexenio, pareciera acertado pensar que el presidente Echeverría aprobó en sus inicios tanto un movimiento de depuración interna proveniente de las bases mismas obreras —sin poner en peligro aún el control gubernamental sobre los sindicatos— como el invaluable apoyo recibido por dicho movimiento de *Excelsior*, el periódico más influyente en la opinión pública. La situación cambió radicalmente cuando dicho movimiento de depuración sindical —como toda lucha popular auténtica— fue rebasado en sus limitados propósitos iniciales y se transformó en núcleo de un movimiento popular independiente y de alcance mucho mayor; con lo que se convirtió, también, en la más seria amenaza a la que se había visto expuesto el control que ejercen sobre la clase obrera mexicana las organizaciones sindicales internacionales, creadas y manejadas por el imperialismo.

No creo que ningún analista político necesite consultar documentos escritos, o recibir declaraciones juradas para afirmar —con suficiente margen de seguridad— que el omnipotente Fidel Velázquez, quien maneja uno de los dos pilares (la CTM, el otro es la CNC) en los que se apoya al gobierno, chantajeó al acorralado gobernante. El resultado no se hizo esperar; vino primero el sacrificio de *Excelsior*, e inmediatamente la brutal agresión contra la Tendencia Democrática del SUTERM. Tampoco se necesita mucha perspicacia para afirmar que el blanco siguiente de la arremetida reaccionaria y proimperialista será —ya lo está siendo— la Universidad (las universidades). *Excelsior*, la Tendencia Democrática del SUTERM y la Universidad conformaron los tres más importantes frentes de batalla de la lucha democrática y antifascista en México.

Quienes lean estas opiniones tendrán al menos que reconocer el valor que me asiste para atreverme a afir-

el nombre de *La transición hacia un nuevo orden internacional democrático*, a principios de 1981. Dicha declaración final se comentará más adelante en este libro, en el artículo titulado “¿Crisis o transición del capitalismo?” Tal evolución no es insólita; por el contrario: se advierte con alguna frecuencia en personajes relevantes en los medios políticos latinoamericanos y muestra la paulatina radicalización del pensamiento democrático en esta región, a medida que se agudiza la crisis global del capitalismo y se perfilan con mayor nitidez las estructuras de la explotación imperialista sobre el Tercer Mundo. (Nota posterior).

mar, en momentos de gran indignación y efervescencia emotivo contra el gobierno, y contra el presidente en particular, que cometen un error quienes caracterizan el actual régimen como fascista. Digo que es un régimen en trance de automodelación hacia una socialdemocracia.

La socialdemocracia no es ninguna “doctrina exótica” en nuestro país. Por lo contrario: resulta un paso lógico en las tendencias que trae el desenvolvimiento histórico político en México, y podría bien constituir una etapa de su desarrollo socioeconómico. Sin temor a forzar ningún término, hasta diría que en América, y especialmente en relación con México —posiblemente también con Perú— podríamos definir la socialdemocracia (al margen de su formal definición académica) como la forma más benigna y leve en que se presentará entre nosotros esa terrible y actual epidemia latinoamericana llamada fascismo colonial. Esto resulta más viable en un país que, como México, tuvo la precaución de vacunarse a tiempo. La vacuna —como todo el mundo sabe— fue descubierta en los laboratorios suecos, y consiste, fundamentalmente, en lo siguiente: la constitución de un partido político prácticamente único y hegemónico en el poder (en Suecia el Partido Socialdemócrata gobierna ininterrumpidamente desde 1932), y la desaparición de los conflictos laborales por sofocación de la lucha de clases (en Suecia la clase obrera está rígidamente controlada por el gobierno, y la clase empresarial acepta gustosamente —porque en la práctica de largos años comprobó cuánto la beneficiaba— la tutela del gobierno, quien determina desde entonces la dirección y el sentido de la economía nacional). Pero México se encuentra en el campo de los países explotados y Suecia en el de los explotadores, circunstancia que los diferencia diametralmente, y que ha obligado a los gobiernos mexicanos más progresistas a “comprar”, mediante el crecimiento del sector público en la economía nacional, un poder político que en Suecia, en cambio, cayó natural y espontáneamente en manos de su gobierno desprovisto de todo poder económico.

El proyecto nacional que guía al actual régimen mexicano va volviéndose cada vez más claro y comprensible si se juzgan los acontecimientos con algo más que el conocimiento anecdótico de los mismos. Perseguir una mayor democracia social mediante la ampliación y la profundización de los servicios de seguridad social existentes (en Escandinavia cada suequito y cada norueguito que nacen tienen asegurado de antemano hasta el respectivo ataúd en que los van a enterrar cuando se mueran ya muy viejitos y muy saludables); y perseguir un comienzo de democracia económica mediante el mejoramiento en la distribución del ingreso a través de reformas fiscales (en Suecia los ricos pagan —si no me equivoco— uno de los más altos impuestos que se co-

nozcan) son metas contra las cuales ningún ciudadano mexicano en su sano juicio político puede estar. Y por lo cual —pienso yo— ningún miembro de la izquierda consciente debería considerar el actual régimen como su enemigo principal. Lo que sí definitivamente resulta inaceptable es que la consecución de las democracias social y económica tenga como precio, fatalmente, el sacrificio de la verdadera democracia política (como ocurrió en Suecia y como está ocurriendo en México).⁴

A partir de la concepción aristotélica del hombre político, el pensamiento se ha ido enriqueciendo hasta aceptar hoy día la necesidad política como condición formativa de lo humano en el hombre. Podemos afirmar que la actividad política es al hombre social lo que la actividad fisiológica es al hombre biológico. Ambos aspectos forman una unidad indisoluble. En nuestros días, sacrificar la democracia política porque aparentemente las circunstancias exigen una actitud paternalista y autoritaria para abrir el camino hacia la justicia social y el bienestar material, resultará, además de discutible como opción viable en la práctica, profundamente lesiva de la vida espiritual de la nación. (Esa sensación de soledad e incomunicación humanas, ese agobio por sentirse caminando en círculos muertos y atrapados sin salida, se desprenden de las geniales películas del director cinematográfico sueco Ingmar Bergman, a quien más de un crítico miope ha recriminado por no ocuparse de “la problemática social”. ¡Como si los retorcimientos psicológicos de los personajes suecos de sus películas no fueran trasunto de las condiciones políticas en su país!)

Por eso la intelectualidad mexicana ha reaccionado tan vivamente en defensa de *Excelsior*. Cuando los hilos y resortes de la actividad política están fuera del alcance del ciudadano común, se vuelve más vital que nunca la función de la crítica, ya sea para censurar y oponerse, ya sea para aplaudir y apoyar un gobierno, en su totalidad o en determinadas disposiciones. *Excelsior* llegó a tener la enorme y benéfica influencia que ejerció durante los últimos años en la vida nacional porque reunió una serie de circunstancias —de ninguna manera fortuitas. A partir de su núcleo ideológico socialcristiano aglutinó, con base en un denominador común de gran capacidad y honorabilidad (¡en medio de la improvisación y generalizada corrupción en que vivimos!), a muy respetables colaboradores venidos tanto del pensamiento liberal contemporáneo y universal, pero herederos directos de la tradición liberal mexicana, como a marxistas sin rigidez sectaria y con actualiza-

da comprensión política. A todos los unía la defensa de los principios democráticos ausentes o pisoteados. Pero lo que fundamentalmente dio a este periódico la admirable fuerza moral que lo sostuvo, fue el haberse convertido en eco y reflejo de la necesidad creciente, verdadera ansia de democracia, que caracteriza este momento de la historia del pueblo mexicano y que se manifiesta en la ola de ascenso de las luchas populares.

Las discrepancias entre el proyecto nacional de *Excelsior* y el del régimen de Echeverría nacían de sus respectivas posibilidades reales. Un gobierno fuerte como el nuestro posee todos los mecanismos para actuar, en la práctica, en la ejecución de un proyecto social y económico, incluida la represión política que considere necesaria. Un periódico en cambio, por muy poderoso que fuere —y *Excelsior* lo era en sus terrenos— no tiene más instrumental para la acción que la palabra. De aquí, entonces, parten las semejanzas de un proyecto socialdemócrata gubernamental mexicano con la totalitaria realización que ya tuvo la socialdemocracia en Escandinavia; y de aquí, también, las coincidencias del proyecto socialcristiano de *Excelsior* con los proyectos y realizaciones de los socialdemócratas del resto de Europa, campeones de las libertades políticas liberal-burguesas, en especial de las relativas a las elecciones parlamentarias (con todas las falacias que éstas encierran), y a la libertad de prensa (es decir, a la libertad de expresión de la que gozan los dueños de los periódicos, o sus directores y colaboradores escogidos cuando tienen poder de decisión).

La confusión ideológica puesta de manifiesto por las reacciones ante el atentado a *Excelsior* es, desafortunadamente, grande. Se le cobra a Echeverría, en lo personal, la forma rufianesca —además del sello fascista— que tuvo aquella acción punitiva, olvidando que no es el presidente actual el creador de este sistema político con sus prácticas gangsteriles sólidamente establecidas años ha, ni que tampoco es él quien ha impuesto a los gangsters del PRI. En cambio se ignora irresponsablemente que bajo su gobierno se han realizado algunas espectaculares y efectivas acciones contra la corrupción administrativa y política, en un intento que aunque todavía nos parezca tímido, trata de limpiar la basura que nos ahoga; si no ha podido prescindir de los Fidel Velázquez, Rodríguez Alcaine, Gamboa Pascoe, Hilda Anderson, Humberto Serrano y el resto de la pandilla heredada, llevó en cambio a su Partido a los Reyes Heróles, Ifigenia Navarrete, Horacio Labastida, Muñoz Ledo, González Pedrero, López Cámara y otros intelectuales de prestigio.

Se le cobra, en el mejor de los casos —es decir, aceptando su buena disposición subjetiva— que haya claudicado ante los mismos que él llamara “emisarios del pasado”, sin pensar que pedirle que los repudie equivale a pedirle que corte la rama del árbol en la

Quando digo que en Suecia se sacrificó la democracia política no me estoy refiriendo, obviamente, a la democracia formal, sino a la auténtica y voluntaria participación de los ciudadanos en la lucha política, deformada esta última por el paternalismo del Estado.

que está parado. La rama que sostiene a éste, y que ha sostenido a los otros presidentes. (¿Dónde está la poderosa izquierda organizada y combativa, vanguardia de las fuerzas populares reunidas, que pudiera brindarle a este presidente, o al que le siguiese, el apoyo imprescindible para que respondiera con la actitud consecuente que le está exigiendo?)

Se le cobra a Echeverría, entre otras muchas cosas, no haber frenado la penetración imperialista de las inversiones directas y privadas, con lo cual se juzga mentirosa su postura nacionalista y antimperialista. Aparte el pequeño detalle de que, con las actuales estructuras de nuestra organización económica, a dichas inversiones no las detiene ni Dios Padre en persona (porque intentarlo sería como querer detener el curso de la historia del desarrollo imperialista del capitalismo sin lesionarlo, o como pretender ignorar que sólo las fuerzas crecientes que tienden hacia el socialismo constituyen la única solución a las contradicciones internas del capitalismo), se minimiza hasta lo increíble el golpe de verdadero genio político mostrado por el presidente al comprender, antes que muchos, la ineficacia de cualquier lucha exclusivamente nacional, frente a la forma transnacional que ha adquirido la agresión imperialista, y a haber actuado en consecuencia, colocando a México dentro del contexto de la lucha global tercermundista.

Por otra parte, hay quienes tratan de restar brillo a la bellísima página de la historia del periodismo mexicano, escrita durante varios años por los periodistas de

Excelsior (quienes —como tenía que ser— siguen unidos en pie combativo, organizando la formación de otro periódico), todo en nombre de un anticlericalismo del siglo pasado que no se compadece con las batallas que libran en todas partes —dentro y fuera de su Iglesia— los cristianos revolucionarios de hoy en día.

Finalmente, y para completar el cuadro, abundan quienes reducen su actividad política en estos días a tomar partido, ¡por Julio Scherer o por Luis Echeverría!

Ante tanta confusión, producto de la irresponsabilidad y la frivolidad políticas, pero alentada y manipulada por los expertos que entre nosotros tiene la CIA para dividir cualquier intento de resistencia —ya sea meramente nacionalista, o ya consecuentemente antimperialista— conviene detenerse un poco a mirar el panorama político nacional y meditar en la necesidad de asumir ya, sin más dilaciones, la respectiva porción de responsabilidad que nos corresponde en la lucha colectiva contra el fascismo que —lo estamos viendo— va ganando posiciones dentro de nuestra casa mexicana. Tal responsabilidad personal —en estos precisos momentos— no consiste en otra cosa que acudir al llamado de los partidos de izquierda —aquéllos que nos habíamos mantenido al margen de la vida política partidaria— y de activar su militancia en la misma quienes nos habían antecedido en ella. En la inteligencia de que la predilección por el partido que se escoja dependerá del grado de conciencia política que se tenga.

Entrevista publicada el 5 de mayo de 1978 en el periódico Última Hora de Palma de Mallorca, España. Francisca Bosch es miembro del Comité Central del Partido Comunista Español, y responsable política en las Islas Baleares.

FRANCISCA BOSCH ENTREVISTA A SOL ARGUEDAS

Sol Arguedas, conocida escritora y periodista mexicana, pasa unos días de descanso en Palma, como huésped de Lucía y de Antonio Llodrá. No es la primera vez que viene a España. Hace años, cuando estudiaba en París, vino a Madrid a reunirse con su padre, académico correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua, quien venía a su vez de América para asistir a un congreso. Ahora Sol Arguedas ha regresado para conocer el panorama político español, después de haberse asomado al francés y al italiano, siempre persiguiendo la profundización en el conocimiento del eurocomunismo, tema en el que se interesa desde hace

algún tiempo por las proyecciones que va adquiriendo en el Continente Americano. Al preguntarle acerca de su filiación política, me contesta: "He mantenido desde hace muchísimos años un concubinato escandaloso con todos los partidos de izquierda en mi país, sin decirme todavía a legalizar mi unión extraconyugal con ninguno de ellos". Con esto también se refiere ella a su vinculación constante con todos los movimientos revolucionarios latinoamericanos. En realidad el principal motivo de su viaje a Europa fue el observar las elecciones francesas. "Allí comprendí que para apreciar mejor lo que sucedía en Francia debía ir a Italia. Y en Italia caí en la cuenta de la necesidad de venir a España". Le ha tocado vivir en poco más de dos meses acontecimientos tan importantes y relacionados entre sí como son la derrota electoral de la *gauche* francesa, el intento de impedir el compromiso histórico entre comunistas y democristianos mediante el secuestro de Aldo Moro en Italia, y los esfuerzos para propiciar un gobierno de concentración democrática en España.

—Sol: ¿cómo resumirías tus experiencias en estos países visitados?